

# Las crónicas: algunas ideas sobre la credibilidad en el periodismo interpretativo

CARMEN RODRÍGUEZ WANGÜEMERT

crodrigu@ull.es

Universidad de La Laguna

Recibido: 14 de abril de 2005

Aceptado: 17 de mayo de 2005

**RESUMEN** El artículo se centra en análisis de la situación actual de las crónicas periodísticas y su protagonismo en el periodismo interpretativo, tan cambiante en la actualidad. Se trata de observar —como objetivo amplio que merece estudios de profundización— algunas de las características del género, considerado como uno de los más importantes por los efectos de realidad que produce en el ámbito de la comunicación social. Se aborda la relación de la crónica con la credibilidad periodística. En ese sentido, se reflexiona sobre el papel de los trabajos de los corresponsales y cronistas, que históricamente han ofrecido las máximas garantías de fiabilidad para el periodismo moderno.

**Palabras clave:** crónicas periodísticas, periodismo informativo-interpretativo, géneros periodísticos, credibilidad

## *The Chronicles: Some Idea about Credibility in Interpretative Journalism*

**ABSTRACT** The article focuses on the analysis of the present day situation of journalistic chronicles and its leadership in interpretative journalism, which is so variable nowadays. The aim is to observe —as a wide target that is worth further studies— some of the characteristics of this genre, which is considered one of the most important ones due to the reality effects that it produces in the field of social communication. The relation between chronicles and journalistic credibility is analyzed. In this sense, a reflection is done on the role of the work carried out by correspondents and reporters, which have historically offered maximum reliability guarantees to modern journalism.

**Keywords:** journalistic chronicles, informative-interpretative journalism, journalistic genres, credibility

**SUMARIO** 1. Introducción y conceptos: crónica, credibilidad y periodismo informativo-interpretativo. 2. La crónica en el debate sobre los géneros periodísticos. 3. La credibilidad y el cambiante periodismo de calidad. 4. Los periodistas y la credibilidad informativa. 5. El caso de las crónicas de guerra. 6. Conclusiones. 7. Referencias bibliográficas.

## **1. Introducción y conceptos: crónica, credibilidad y periodismo informativo-interpretativo**

Las crónicas periodísticas han gozado tradicionalmente de una alta consideración en la información periodística. En un momento en que está en proceso el aperebimiento social de que prima el periodismo informativo-interpretativo en el medio impreso, como recurso que se consolida para garantizar la función explicativa de los periódicos frente a la proliferación mediática, conviene acercarse a un análisis sobre este género. También sobre sus redactores, los corresponsales y cronistas, y sobre las garantías que las empresas periodísticas ofrecen para avalar un trabajo específico y el fin de las crónicas. Otros trabajos de mayor calado se detendrán en las fórmulas de exposición, explicación y de mostrar las realidades de estos géneros, a través del uso del lenguaje periodístico y sus posibilidades narrativas, expositivas y explicativas. El alcance de este artículo impide que se desarrollen todas estas perspectivas, por lo que sintetizaremos todos aquellos aspectos que permitan acercarse a cómo está participando este género en el propósito que apunta con las siguientes palabras Casals Carro:

“[...] Son los géneros interpretativos y opinativos los que deberán protagonizar con mucho más espacio y medios las páginas de los periódicos. Deben cumplir con la misión de revisar la actualidad e integrarla en lo real. Y explicar la realidad en su racionalidad y su irracionalidad. Si la prensa elige el modelo reduccionista de dar a conocer un hecho para luego olvidarlo, buscando la emoción efímera, nos llevará a un mundo asolado por el escepticismo más empobrecedor y anulador de nuestras responsabilidades como personas” (Casals Carro, 1999: 47)

Las crónicas han tenido siempre protagonismo, y conviene saber cuál es el que mantienen en la actualidad, cuando los criterios de credibilidad sobre la tarea informativa parecen tambalearse. Muchas veces porque los propios periodistas cuestionan las controversias de sus quehaceres en los ámbitos de la comunicación social, por discrepancias varias. También porque la diversificación de los mensajes y medios propicia confusión por la sobreabundancia, pero en muchas ocasiones porque la desinformación intencionada pone en cuestión cualquier otro esfuerzo profesional que, no siempre, puede ser distinguido por los usuarios y las audiencias.

El papel de los cronistas desde el inicio del periodismo moderno ha ofrecido las máximas garantías de fiabilidad. Marca profundamente ese carácter el producto informativo: la crónica, que ha sido valorada como uno de los géneros más importantes por los efectos de realidad que produce en el ámbito de la comunicación social (Peralta y Urtasun, 2004:164). Expuesto así, vagamente, el concepto puede inducir a error, o a paradoja cuanto menos. No hay que olvidar que la cercanía del autor a los hechos en el texto es, preceptiva y tradicionalmente, indicativa de una mayor 'intervención', pero, no puede obviarse, que precisamente la crónica, ha pasado en el desarrollo de las teorías de los géneros como una fórmula explicativa, apropiada para el periodismo interpretativo, con todas sus garantías. Tal vez por ser uno de los pocos géneros heredados directamente de la literatura y que se insertó con facilidad en el periodismo latino. No hubo controversias por su carácter intermedio entre la opinión y los relatos de hechos, para

aceptarlo, pero que sí se han suscitado paulatinamente, por los diversos usos, tendencias o manifestaciones de este género en la praxis. Desde luego que se hace imprescindible acercarse, por tanto, a los criterios de la credibilidad periodística, no suficientemente abordada por un periodismo centrado, durante tantos años, en la necesidad de transmitir relatos urgentes de un acontecimiento, de sus datos, y en el que el hecho comprobable - garantía de veracidad- constituía el elemento esencial del más alto porcentaje de la edición de cada diario.

Las circunstancias han cambiado sustancialmente. El proceso no ha sido fácil, especialmente entre las corrientes teóricas dedicadas a deslindar y clasificar los diferentes géneros periodísticos. Una ardua tarea. No parece tener fin. Seguramente porque no es menester que lo tenga, dado que el cambiante mundo informativo merece el esfuerzo para establecer esas distinciones que se adapten a las circunstancias de cómo se desarrolla el periodismo. Las distintas visiones sobre las tipologías de los géneros, que no distan, desde un análisis profundo, tanto como pareciera con una visión somera, siempre mantienen algunos fundamentos comunes: la funcionalidad de sus distinciones cara a los públicos-lectores, por una parte, y el reconocimiento de su validez como distinción de la tarea informativa -a través de criterios de elaboración reconocidos en la profesión, esencialmente-, por otra.

Estas distinciones, para algunos autores, serán las que ofrecerán a los públicos la posibilidad de discernir entre los profesionales periodísticos, según Martínez Albertos (cfr. Fernández Parratt, 2001: 299), quien no concibe la enseñanza del periodismo sin una teoría precisa. Si bien, no es suficiente una tipología para enseñar los géneros periodísticos, porque eso no basta para conseguir discernir las dudas fundamentales sobre la praxis del lenguaje (Casals, 1999: 11), lo cierto es que, al margen de la tipología la prensa adquiere un papel explicativo para las realidades más complejas, que exigen paulatinamente que se ajusten las propuestas clasificatorias. Con respecto a la crónica la problemática siempre ha estado acentuada entre el alcance de lo interpretativo y lo opinativo del género. Y en esa distinción, es preciso aplicar como norma en el ámbito de la información interpretativa el concepto necesario de la visibilidad: hacer ver y mostrar como requisito propio de los géneros para la interpretación.

Los esfuerzos por las clasificaciones de los géneros son múltiples. No existe ninguna relación, ni explícita ni implícita, que garantice más o menos credibilidad según los distintos géneros. Los vínculos con la credibilidad no pueden sino estudiarse desde un planteamiento de la realidad. Esa tarea requiere análisis contextuales de profundidad. Y, además, ha de correlacionarse con cada caso concreto, con cada texto. No conviene promover generalizaciones, desde nuestra perspectiva, que no hacen más que enturbiar precisamente un asunto tan delicado como es el binomio verdad-periodismo. En ese sentido, estamos con Casals (2001: 197-198), cuando afirma que es preciso revisar lo que se sabe y se teoriza, con lo que ocurre o con lo que surge, acerca de los géneros, para los que considera la mencionada autora que los cambios que se observan en la realidad informativa no pueden obviarse porque la teoría va detrás de la realidad y se construye para ordenarla. Esto es, las variantes y variabilidad de los géneros no implican su

desaparición, la necesidad o interés de que no se distinguan o encasillamientos globales que no explican sus finalidades y funciones en el periodismo. A través de esas posibilidades de análisis es necesario que se aborden las características de las crónicas, y sus vaivenes entre las diferentes teorías -inmersas en esos cambios necesarios para el avance de las disciplinas y prácticas periodísticas-. Todo enlaza bajo la consideración de que no hay que definir el periodismo como un oficio eminentemente práctico, de habilidades para capturar la realidad, sino que cabe, según Chillón (1999:431) "concebirlo como una profesión intelectual cuya esencia interpretativa hace inevitable la integración dialéctica de la cultura y la capacidad de discernimiento crítico, por un lado, y de las habilidades expresivas y técnicas, por otro".

## **2. La crónica en el debate sobre los géneros periodísticos**

Los teóricos del Periodismo, desde distintas perspectivas, y también desde distintos talentos, decíamos, mantienen plena conciencia de la necesidad de las tipologías de los géneros informativos. Una enumeración de los trabajos de los últimos años da cuenta del interés.

Martínez Albertos (1997 y 1998) mantiene que las transgresiones de los géneros y de sus exigencias éticas suelen enmascarar intereses que se ocultan y la falta de verdad. Sánchez y López Pan (1998) consideraron hacer un balance de los últimos 25 años de debate en España acerca del sistema de los géneros periodísticos. Plantean una nueva propuesta de clasificación. Fernández Parratt (2001) insiste sobre esa necesidad y plantea alternativas. Junto a estudios generalistas destacamos algunos centrados específicamente en algún macrogénero: el periodismo interpretativo, como en los casos de Cantavella (1999); Abril (2003); Sanmartí (2004). Y otros sobre un género específico como el reportaje: Casals(2001) y Díaz Noci (2000); Sobre la columna periodística Forneas (2003) y sobre el periodismo de opinión Casals Carro(2004). La escogida relación muestra algunas de las tendencias de análisis que, por supuesto, es más prolífica. Sobre la crónica, en concreto, destacamos los trabajos de Cantavella (2004); Tulloch (2004) y Peralta y Urtasum (2003).

### **2.1. La crónica**

Los rasgos definitorios de las crónicas pueden ofrecer complejidad. Aplicado a un género específico es un término ambiguo en su posible traslación de unos países a otros. Es obligado recurrir a un esbozo de la trayectoria de la crónica en el periodismo español. Afirman Sánchez y López Pan (1998: 36) que en el estudio sobre los géneros no se han hallado los embates que sufrieron los géneros literarios. Aseguran que la pugna con la aparición del nuevo periodismo en Estados Unidos no tuvo repercusión por lo siguiente: "sin duda porque el periodismo español ofrecía mayores márgenes de libertad estilística [...] y porque siempre quedaba a los periodistas un cauce para dar salida a las ilusiones creativas y literarias: el artículo y la crónica, ambos géneros de gran tradición".

Cualquier aproximación conduce a Martín Vivaldi (1973, 123-124) que expone la tradición de la crónica como género literario para relatar hechos históricos. En la actualidad la crónica asume las tareas más requeridas en los medios, la explicación de cuanto acontece. Cantavella (2004) asegura: "Es precisamente esa capacidad de no

limitarse a relatar de forma escueta y distante los sucesos del presente lo que le otorga una solidez y un empuje que la hace imprescindible. Nunca como ahora se ha sentido el individuo abrumado por tantas noticias, pero al mismo tiempo nunca hemos necesitado más que tales hechos dispersos nos fueran engarzados en un conjunto coherente para encontrarles auténtico valor". La configuración de la crónica ha sufrido diferentes consideraciones. Por una parte, ha estado encuadrada entre los géneros de noticia, desde la perspectiva de que, el elemento esencial, su núcleo, lo constituyen los hechos. Es principalmente un objetivo de quienes estudian las crónicas establecer las características que impidan mantener este género en una naturaleza de carácter híbrido, que en nada favorece el objeto de mostrar y explicar para el que está concebida desde el inicio del periodismo moderno. Martín Vivaldi (1987: 128) establece que "la crónica periodística es, en esencia, una información interpretativa y valorativa de hechos noticiosos, actuales o actualizados, donde se narra algo al propio tiempo que se juzga lo narrado". En ese sentido, insiste en que su forma de elaboración exige que la valoración del hecho se realice al mismo tiempo que se va narrando. Además, considera fundamental la libertad que tiene el cronista en cuanto la articulación de su escrito, sin someterse a estructuras externas de orden de los elementos o datos de la información.

Martínez Albertos (1993: 346) considera la crónica como una narración directa e inmediata de una noticia con ciertos elementos valorativos, que siempre deben ser secundarios respecto a la narración del hecho en sí. Intenta reflejar lo acaecido, y de ahí le viene su origen etimológico en la historia de la literatura. Narración y valoración se instauran como los dos elementos esenciales de esta forma de contar, este género, cuya gran dificultad está en delimitar sus funciones, para que no se entremezclen con las de otros géneros. Martínez Albertos sitúa este género entre los de segundo nivel, que persiguen la finalidad de contar y explicar.

Núñez Ladevéze (1998) explica cómo los medios confían plenamente en los juicios de los cronistas, que frecuentemente se dedica más a interpretar las posibles consecuencias que pueden derivarse de los hechos ocurridos que a informar sobre esos hechos. Y Bernal (cfr. Cantavella, 2004: 404) expone: "es una información de hechos noticiosos, ocurridos en un período de tiempo, por un cronista que los ha vivido como testigo, investigador e, incluso, como protagonista y que al mismo tiempo que los narra, los analiza e interpreta, mediante una explicación personal. El cronista suele ser un experto que realiza su labor con continuidad, desde el propio escenario de los hechos o sus inmediaciones".

## 2.2. Los cronistas

En el periodismo interpretativo se dan cita cuatro elementos fundamentales: acontecimiento principal, antecedentes, circunstancias actuales, reacciones e interpretaciones y análisis valorativos.

En las crónicas periodísticas un elemento de gran valor es la consideración de la visión personal que aporta el narrador que, permite al medio diferenciar su oferta informativa de la de otros medios. Ese valor testimonial realiza una forma de interpretar la realidad del propio medio. Es a través de la crónica como los medios cuentan con

espacios que permiten establecer novedad y originalidad en sus informativos. El autor de crónicas tiene para los medios la característica de su regularidad, que establece una forma peculiar de comunicación con sus receptores, pues a través de la unidad del autor, un mismo tema o un mismo espacio de referencia, pueden establecerse vínculos de reconocimiento muy valorados por los lectores. El cronista confiere un valor importante, como género clásico en el mantenimiento de un periodismo tradicional que sigue siendo demandado y es considerado socialmente necesario. Expone Bezunartea:

“[...]La necesidad del periodismo tradicional no se expresa solamente en la labor de los profesionales que elaboran las noticias, también sigue siendo necesaria la referencia editorial que sitúa el marco de orientación desde el que se describe la realidad. La credibilidad y la disparidad de percepciones del mundo no pueden ser sustituidas por la supuesta neutralidad de información sin adscripción precisa”. (Bezunartea, 2002: 176)

Por tanto, la garantía sobre la credibilidad se apoya precisamente en una visión cercana, de testigos informadores, aplicable a los formatos de crónicas informativas. Especialmente en los trabajos realizados por cronistas y corresponsales que realicen una tarea concienzuda de elaborar crónicas con el sentido y el objeto y finalidad que estas tienen. Si la tarea se convierte en la mera exposición de datos y emisión de noticias sin el criterio interpretativo, la concepción de sus funciones sufre un desequilibrio y, algo que puede ser paradójico, pero que a poco que se piense en estas últimas reflexiones, no lo es, se pierde el valor de la visión que precisa y demanda el lector, en el periodismo interpretativo: que le sea mostrado y explicado un asunto, en su contexto y con la documentación y fuentes más pertinentes.

### **3. La credibilidad y el cambiante periodismo de calidad**

En el periodismo de calidad se impone el valor de las fuentes informativas como requisito de garantía de una información. Las crónicas, de máxima fiabilidad desde la perspectiva teórica, según hemos visto hasta el momento, han de ajustarse a ese requisito, especialmente por su carácter de género que tiene dificultades en ocasiones de preservar su valor intermedio entre la información y la opinión. La documentación ya hemos visto que es imprescindible para esta parcela informativa. Recogemos la aportación de Balmes sobre la credibilidad de las fuentes:

“Si nos resulta imposible adquirir los datos por nosotros mismos y recurrimos a testimonios ajenos, conviene cerciorarse de que el testigo no esté o haya sido engañado y que no nos quiera engañar. Si no se dan esas condiciones, de poco sirve el testimonio. Conviene siempre fijarse en la persona que habla. Quien se refiere a acontecimientos en cuya verdad o apariencia tiene grande interés, es testigo sospechoso”. (Balmes, cfr. Sahagún, 2002: 193-194)

#### **3.1. Credibilidad: precisión y revisión**

En la actualidad se incluyen en los medios de comunicación infinidad de textos con el tema central de la argumentación sobre la disquisición entre si existe credibilidad periodística o no. Normalmente la iniciativa la llevan a cabo en los géneros de opinión, pero también se publican un sinfín de entrevistas interpretativas sobre la tarea de los informadores, realizadas a directores y responsables de los medios informativos. La

preocupación es palpable, en un periodismo cambiante ante la sobreabundancia informativa y la innovación tecnológica de acceso y emisión de contenidos (estrictamente periodísticos o no). Varias son las causas por lo que el propio periodismo se cuestiona ese criterio, fundamento para el periodismo. Entre ellos la denominada telebasura, pero también el terrorismo y los hechos como el 11-S, la guerra de Irak de 2003 y el 11-M. Todos ellos asuntos que, por la necesidad del carácter explicativo de la comunicación social, fueron contextualizados en el periodismo con infinidad de crónicas propias del periodismo interpretativo.

También la reflexión sobre este contenido informativo, en los que los periodistas hablan de los propios periodistas, se desarrolla prioritariamente en la parcela de la opinión. Se hace precisa una aproximación cualitativa a los fundamentos teóricos de conceptos intrínsecos a la realidad informativa: verdad, mentira, rumor, desinformación, objetividad, propaganda, realidad, ficción, espectáculo, censura..., con el compromiso último de entender la información desde su capacidad y fin de servicio para los individuos de la sociedad. Hace falta un recorrido bibliográfico científico a través de los términos mencionados para huir de conclusiones erróneas relacionadas con validar esos términos imprescindibles en el quehacer informativo. No son, ni cuantitativa ni cualitativamente, relevantes las monografías dedicadas, desde el ámbito de las Ciencias de la Información, a la verdad o a la credibilidad. La presunción de ese elemento se constriñe al marco conceptual de la noticia, las fuentes y su relación con las funciones de la tarea informativa. El énfasis se sobre el concepto de credibilidad se sitúa en la selección de las fuentes informativas. Pero los estudios sobre las fuentes también son fundamentalmente descriptivistas. La interrelación teórica con la realidad y la verdad sí es patente, por el contrario, con disciplinas como la Historia (Ricoeur, 1990), o la Filosofía (Pascua, 1991) y con la Sociología, con las que sin duda se mantiene la interrelación disciplinar. Cabe plantearse, una vez más, con la insistencia que tan a menudo obligan algunas circunstancias certeras, lo que afirma Labrada:

“[...] El problema de la verdad propia de la Información [...] el mito de la verdad como objetividad, tal y como fue definida por la filosofía moderna según los criterios de las ciencias positivistas, se va desvaneciendo. Ser objetivos ya no es la meca de los nuevos periodistas. Debemos felicitarnos por ello; las Facultades de Ciencias de la Información tienen por delante un verdadero reto: la definición de la verdad propia de los quehaceres informativos”. (Labrada, 1990: 95)

Cuestionábamos si estamos ante ese reto verdaderamente o si el auge que tiene en la actual Sociedad de la Información la información a través de textos de opinión — no centrada siempre en criterios periodísticos — que se impone de manera cuantitativa aplastante, impide acercarnos teóricamente al concepto de verdad informativa. La reflexión obliga a valorar el concepto en cualquier trabajo que afronte la tarea de análisis de textos y, por supuesto, como en el ámbito de las presentes reflexiones, cuando la responsabilidad es analizar un género como la crónica. El reto, por tanto está en valorar si el periodismo tiene equilibrio entre todas las formas posibles textuales, entre todos los géneros, para dar una visión más cercana a la verdad y dar cabida a todos los interlocutores que intervienen en la realidad social. La función de crear opinión pública

merece, desde esa perspectiva, un profundo análisis. Cruz Prado, desde una visión radical, revela cómo el único cometido que le queda al informador en un contexto pragmatista es el de la opinión:

“Sólo cabe crear porque no es posible mediar; y sólo cabe opinión porque no hay lugar para el conocimiento cuando al desaparecer el <en-sí> todo depende del interés. La importancia de la opinión, de cuál sea ésta, radica en su capacidad de generar conductas; esto es: su importancia es sólo pragmática. Una información cuyo valor es el pragmático, ha abandonado el mundo de la comunicación, para pasar a pertenecer por completo al mundo del poder”. (Cruz Prado, 1991: 153)

En contraste, existe una situación informativa que prospera y que sobrepasa el objeto del criterio de verificación. A menudo, en el periodismo actual se pone un desmesurado acento en aumentar el volumen de los datos, como garantía de veracidad. Tal incremento, que persigue el fin de la verdad constatable, no logra el objetivo, si se entiende la información en el marco de una necesaria calidad interpretativa, que hemos defendido como fórmula periodística informativa-interpretativa que demandan las audiencias. La sobreabundancia informativa llega así a condenar la credibilidad de los usuarios, desde el principio de la autoridad que los medios informativos históricamente tienen. Y todo el proceso se desarrolla en una compleja estructura empresarial, que poco repara en la mejora de la calidad de sus informaciones y opiniones, y con el valor interpretativo que dé sentido al entorno en que se mueven las sociedades.

### **3.2. Función interpretativa y credibilidad**

Sobre credibilidad y los medios de comunicación destaca el resultado del I Curso de Verano de la Asociación de la Prensa de Madrid, desarrollado en El Escorial. Sintetiza así sus conclusiones:

“La sociedad española cree que la prensa tiene un exceso de protagonismo. No diferencia bien en los medios los que es opinión de lo que es información. Otorga una gran credibilidad a las informaciones sobre deportes y sucesos, pero poca a las de economía, internacional y política nacional. La guerra mediática es la principal responsable de esta falta de credibilidad. Sin embargo, los periodistas gozan de una buena credibilidad entre la opinión pública española.

Es necesario que exista un Código que regule el comportamiento ideológico de los medios de comunicación como compromiso con la sociedad y referencia ética de los periodistas. [...] Los juicios paralelos restan credibilidad a los medios de comunicación y son un atentado contra la inocencia de aquellos que están siendo protagonistas de una instrucción sumarial. [...] El periodista debe quedar al margen de los intereses económicos y políticos de la empresa en la que trabaja, aunque las condiciones de precariedad en la que se desarrolla su actividad y el exceso de oferta de empleo en el sector, hacen difícil esta posibilidad. Es necesario superar la sectarización que de ha producido alrededor de los medios de comunicación. Los medios representan, cada vez más, a un sector ideológico, una forma de entender la vida, que se enfrenta al medio de la competencia”.

Con afirmaciones tan contundentes, destacamos para este análisis la valoración hacia los informadores-periodistas, que, sin embargo, en los últimos tiempos, desde nuestra perspectiva, también precisa matizaciones. En esta exposición cabe el trabajo de Balsebre



sobre la credibilidad en la radio informativa. La radio y la televisión, sin duda por necesidades estratégico-empresariales ha valorado el alcance de la credibilidad y muchos de sus parámetros pueden ser claramente extrapolables al conjunto de la realidad informativa. Expone que los trabajos norteamericanos han mostrado que no es la credibilidad el objetivo principal del periodista en el contexto del automatismo de las rutinas de producción o en el marco de una estructura de recursos humanos y técnicos deficitaria. Destaca la dificultad epistemológica cuando la credibilidad se define desde la perspectiva del receptor:

“La credibilidad es entonces la medida mediante la cual el juicio que valora una noticia se pone en relación con el nivel de percepción que el individuo tiene sobre la *realidad*. Si la *credibilidad* es definida, contrariamente, desde la perspectiva del *emisor*, la percepción de los mensajes informativos se pondrá en relación con el grado plausible de *fidelidad* que presenten los hechos periodísticos hacia la *realidad*”. (Balsebre, 1994)

Así, concibe el autor los criterios de la información radiofónica entendida como un acto comunicativo sumergido en un proceso comunicativo más complejo que crea un contexto de proceso de comunicación. Igual percepción es aplicable a todos los demás contextos informativos, las crónicas entre ellos, puesto que cada unidad informativa - cada texto - se halla inmersa en ese contexto. Cada texto, por tanto, es reinterpretado por los lectores en conjunción con las demás informaciones que recibe. Ciertamente, el contagio perceptible de falta de credibilidad que se transmite a través de los propios informadores con insistencia, haciendo públicas las desinformaciones, mentiras y falsificaciones de la tarea informativa, sin duda incide en la percepción sobre la tarea informadora carente de credibilidad, que, solo puede ser reestablecida con un trabajo fundamentado en la interpretación periodística, ajustada a los criterios funcionales de los géneros informativos y a través de una apuesta íntegra por la profesionalización.

Sintetizamos las conclusiones de otro estudio titulado “Cómo las opiniones compiten con los hechos”, cuya síntesis está recogida en un artículo de su autora Ofa Bezunartea y que mereció el premio del Instituto de la Comunicación de la Generalitat de Catalunya. En ese sentido, el análisis cuantitativo y cualitativo de cómo se trasladan los usos de las declaraciones de los políticos en sus ruedas de prensa, discursos y su contraste con la utilización de los datos o hechos, incide en la percepción de los lectores. Centra su interés este estudio en el criterio de que la alarma está justificada, en lo que a la credibilidad se refiere, puesto que se traslada el papel analítico de los medios impresos al meramente competitivo con los de carácter oral o audiovisual. Además de que, como se concluye:

“La dedicación de casi la mitad del espacio de la información política a los cruces de opiniones entre políticos convierte el tema de los asuntos políticos no en un enunciado de proyectos y realizaciones, o investigaciones de los informadores sobre la acción de las distintas administraciones, sino en un superficial debate sin fin, una guerra de frases”. (Bezunartea, 1998)

#### 4. Los periodistas y la credibilidad

Una revisión sobre el periodismo de los últimos dos años lleva a establecer que el verdadero debate sobre la credibilidad periodística está en los medios de comunicación

actualmente. Las secciones de opinión ofrecen posibilidades para afrontar un tema delicado y de tanta importancia. Como hemos apuntado anteriormente, es seguro que la teoría, que va detrás de las realidades periodísticas, se ocupará con profusión de esa realidad. En nuestro caso, nos servimos de una realidad descriptiva breve, para llegar al objeto de esta aportación que es la de las crónicas informativas, cuya función creemos debe ser reforzada en el actual panorama informativo.

Las columnas de opinión, los editoriales y los sueltos cuestionan la credibilidad de las fuentes o la ocultación de las mismas. Analizan y condenan los plagios y las actuaciones de las empresas informativas, abanderan las cuestiones de la verdad periodística y las teorías de la información y del oficio. En fin, contribuyen, siempre desde distintas posturas, a la profundización sobre el quehacer informativo. Otra característica de este embate es la de que en las tertulias y programas, tanto radiofónicos como televisados, siempre surge la tarea de los informadores, y las relaciones públicas, como objeto de análisis. Con el riesgo de que la deliberación pueda calificarse de ingenuidad, la realidad es que el protagonismo periodístico nos parece exacerbado, y no parece que tienda a remitir, al contrario, en muchas de las ocasiones el discurso de los propios informadores se manifiesta absolutamente contradictorio con sus propias actuaciones. Si pretendemos dar síntesis valorativa a todo lo expuesto, cabe decir que hay abundancia de textos de opinión, sobre las propias noticias, desinformación, censura y cobertura. Hay un descenso de credibilidad sobre el trabajo de los periodistas de economía, internacional y política, a tenor de esos textos. Sin embargo, se mantenía la confianza en los periodistas dedicados a la opinión, entre la opinión pública española. Pero, además, existe dificultad entre la población para deslindar la opinión de la información.

## **5. El caso de las crónicas de guerra**

Si se ha desarrollado un contenido informativo sobre el que se valore la credibilidad informativa es el dedicado a los periodos de guerra. Pizarroso (2003) llama la atención sobre la información, desinformación y conflicto, en un claro manejo de la comunidad al servicio de objetivos políticos y militares. La crítica fundamentada sobre la información de la guerra está centrada en las políticas de control gubernamentales. Sin embargo, la tarea de los corresponsales sí es valorada por los periodistas, que no cuestionan su tarea, por lo general. Desde esa perspectiva es desde la que entendemos que la crónica, en este caso de guerra adquiere un gran protagonismo, como género en sí, pero fundamentalmente como forma de expresión que salvaguarde la verdad informativa que dan a conocer a través de algunos retazos al menos.

Christopher D. Tulloch recopila las teorías sobre un periodismo que tiene una parcela específica, el del corresponsal de guerra, y que en la práctica y teóricamente desempeña una tarea diferenciada entre las correspondientes a los corresponsales de información internacional. Esto supone, por tanto, un carácter especial para cualquier análisis de sus trabajos, desde nuestra perspectiva. Tulloch expone las características principales de la última contienda militar en Irak, de la que dice resumidamente lo siguiente:

“Establecida la futilidad del debate sobre la “objetividad” desde perspectivas tan opuestas como la de los incrustados o los unilaterales; dada la evidente

imposibilidad de explicar la guerra mediante la fórmula de ruedas de prensa, y ante el flujo incesante de desinformación, propaganda, globos sonda, falsificaciones, desmentidos y exageraciones -provenientes de portavoces gubernamentales y militares [...]- es vital para la salud democrática de la sociedad reivindicar con más fuerza que nunca la validez y necesidad de la cobertura del conflicto a través del testigo *in situ*, aquel testimonio de primera mano que no se deja seducir por la maquinaria propagandística manejada por ambos contendientes, que no cae en la trampa de las cifras -y responsabilidad- de las bajas, y que contribuye a enterrar -de una vez por todas- la ficción de la *guerra limpia*". (Tulloch, 2004: 259)

También afirma este autor que la manifestación más innovadora de la guerra de Irak fue el abanderado por el fenómeno de los weblogs, los diarios repletos de hipervínculos que ofrecieron los relatos más gráficos de la vida diaria bajo las bombas:

"De esta manera, tanto los corresponsales de medios importantes como los freelance han podido mantener una correspondencia dual: una crónica más 'convencional' para la redacción central y una mirada alternativa y más personal en la red". (Tulloch, 2004:258)

Estas reflexiones obligan a pensar en la necesidad de fortalecer un género "convencional" como fórmula de trabajo periodístico que acreciente la credibilidad informativa, extrapolable a otras parcelas de la información periodística.

### 5.1. Especialización

No hemos establecido una clasificación sobre las crónicas, que, por su amplitud y variedad ofrece cierta complicación. Pero apuntamos la más generalista realizada por Lorenzo Gomis (cfr. Cantavella, 2004: 406) que expone que las hay en razón del lugar (corresponsales, enviados especiales, cronistas viajeros) y en cuanto al tema que tratan (donde habría que situar las políticas, judiciales, laborales, religiosas, parlamentarias, taurinas, deportivas de espectáculo o de sociedad). Todo esto hace incidir en el aspecto de que las crónicas no son patrimonio de corresponsales o enviados especiales, lo que contribuye a afianzar nuestra propuesta relacionada con reforzar el periodismo interpretativo que urge para la prensa española a través de la proliferación y buen uso de las crónicas periodísticas.

Sobre las crónicas de guerra, volvemos a la propuesta de tipología de Sánchez y López Pan (1998) que establecían, desde el abandono de los criterios objetividad/subjetividad, intencionalidad /no intencionalidad y centrándose en la función de los géneros, la necesidad de englobarlos entre los de actualidad inmediata, propia de la noticia o la crónica y los de actualidad amplia: el reportaje, la entrevista o el perfil. Pero, fundamentalmente nos ocupa su tercera propuesta de macrogénero, los géneros de periodismo especializado, entre los que incluyen la crítica, crónica especializada y los comparativos, que, según esos autores, están caracterizados por la especificidad de sus destinatarios y, sin lugar a dudas, de sus autores. Por estos criterios de clasificación, entendemos que las crónicas periodísticas de guerra podrían encuadrarse en esta alternativa de clasificación que los mencionados teóricos manifiestan que ha de desarrollarse. Nuevamente, los estudios periodísticos proponen, a raíz de la tarea de los

informadores, en este caso los cronistas.

La guerra se manifiesta aproximadamente en 40 conflictos armados en el mundo, que no tienen la cobertura informativa precisa, como sabemos, por diferentes motivos del establecimiento de la comunicación social. Pero existe todo un amplio abanico de posibilidades para el análisis que contribuya al restablecimiento de la credibilidad periodística. Las crónicas en general, las de guerra particular, suponen un corpus de estudio y la atención pormenorizada desde la perspectiva de los géneros informativos, garantes de la pervivencia del periodismo que se demanda. Y, desde un criterio de especialización periodística, también en auge.

### **5.2. Crónicas de interés humano**

No se nos esconden las dificultades que presenta para los corresponsales de guerra, es más, las hemos apuntado, las controversias del control gubernamental. Pero la realidad es que, así lo ha sido en todas las contiendas, el transcurso del tiempo, la reflexión posterior a la guerra y los reflejos de las vivencias de carácter humanitario, en las que el cronista da paso a la visión de los protagonistas, les da cabida en el periodismo interpretativo con un alto valor. Los cronistas de guerra, los corresponsales intervienen así en la configuración de un género que garantiza la credibilidad si a través de los recursos estilísticos y de habilidad expresiva de los que hacen gala, redundan en relatos narrativos que contemplen las reglas de oro de una crónica: mostrar a las personas haciendo cosas, dejar que las personas hablen a través de citas pertinentes y atractivas, escribir económicamente de forma que la acción y el diálogo lleven adelante el texto y mantener el ritmo. Las hemerotecas conservan los contenidos que ahora no interesan para el desarrollo teórico y, por tanto, funcional, de uno de los géneros que heredó el periodismo para el afianzamiento y perdurabilidad de su credibilidad. El protagonismo de la crónica dará garantías al asentamiento del demandado periodismo interpretativo.

### **6. Conclusiones**

La complejidad de la realidad está necesitada de un afianzamiento del periodismo interpretativo que dé racionalidad y comprensibilidad a los lectores y espectadores en el periodismo actual, caracterizado por la sobreabundancia de soportes y de información.

La crónica informativa es un género heredado de la tradición literaria, que ha proliferado en el periodismo latino y cuyas posibilidades -de libertad expresiva y capacidad explicativa y reflexiva- impidieron en nuestro periodismo las difíciles discrepancias en el diseño de los géneros, como ocurrió en el periodismo anglosajón en el que solo existía la distinción entre periodismo de hechos y opiniones.

Conviene el respaldo y la frecuencia del uso de las crónicas, dado que la opinión pública preserva la credibilidad en estos informadores.

Las crónicas de guerra constituyen una manifestación del periodismo especializado, válido para realizar investigaciones específicas sobre un género que contribuye a reunir los retazos de realidad que merece el periodismo interpretativo que se demanda. Esto es, un periodismo que muestre y explique la compleja realidad.

## 7. Referencias bibliográficas

ABRIL, NATIVIDAD

2003: *Información interpretativa en prensa*. Madrid, Síntesis

BALSEBRE, ARMAND

1994: *La credibilidad de la Radio informativa*. Barcelona, Feed-backediciones

BEZUNARTEA, OFA

1996: "Uso y abuso de 'declaraciones': el vicio de la prensa", en ZER, Revista de la Universidad del País Vasco, nº 4

2002: "Más y mejor", en SINOVA, Justino: *La tecnología de la información y sus desafíos*, Madrid, Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, pp. 171-177

BEZUNARTEA, O; MARTÍNEZ, F. Y HOYO, M.

1998: *21 lecciones de reporterismo*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco

CANTAVELLA, J.; SERRANO, J.F. (COORDS.)

2004: *Redacción para periodistas: informar e interpretar*. Barcelona, Ariel

CASALS CARRO, MARÍA JESÚS

1999: "El arte de la realidad: prospectivas sobre la racionalidad periodística", en *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, nº 5. pp. 20-35. Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid

2001: "La narrativa periodística o la retórica de la realidad construida", en *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, nº 7, pp.195-219. Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid

2004: "La opinión en la prensa: retrato de España en el primer año del siglo XXI", en *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, nº 10, pp. 9-66. Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid

CASASÚS, JOSEP MARIA

1990: "Evolución histórica del relato periodístico", en Barrera, C.; Jimeno, J. (coords.) *La información como relato*, V Jornadas del Congreso de Periodismo y Sociedad de la Universidad de Navarra, pp. 99-118

CASASÚS, J.M. Y NÚÑEZ LADEVÉZE, LUIS

1991: *Estilo y géneros periodísticos*. Barcelona, Ariel Comunicación

CHILLÓN, ALBERT

1999: *Literatura y periodismo. Una tradición de relaciones promiscuas*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valencia

CRUZ PRADOS, ALFREDO

1991: "Raíces filosóficas de la manipulación. El informador da noticia, no la crea", en GARCÍA NOBLEJAS, J.J y SÁNCHEZ ARANDA (coords): *Información y persuasión*. Pamplona, Eunsa

DÍAZ NOCI, JAVIER

2000: "Las raíces de los géneros periodísticos interpretativos: precedentes históricos formales del reportaje y la entrevista", en *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, nº 6. Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid

FERNÁNDEZ PARRAT, SONIA

2001: "El debate en torno a los géneros periodísticos en la prensa: nuevas propuestas

- de clasificación”, en *ZER*, nº 10, pp. 293-310. Revista de Comunicación de la Universidad del País Vasco
- FORNEAS, MARÍA CELIA  
2003: “La columna periodística: algunas ideas”, en *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, nº 9, pp. 139-158. Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid
- MARTÍN VIVALDI, GONZALO  
1973: *Géneros periodísticos*. Madrid, Paraninfo
- MARTÍNEZ ALBERTOS JOSÉ LUIS  
1989: *El lenguaje periodístico*. Madrid, Paraninfo  
1990: “Nuevos periodistas españoles: análisis de sus formas expresivas”, en BARRERA, C.; JIMENO, J. (coords.): *La información como relato*, V Jornadas del Congreso de Periodismo y Sociedad de la Universidad de Navarra, pp. 169-193  
1997: *El ocaso del periodismo*. Barcelona, CIMS  
1998: “Los géneros periodísticos en los medios de comunicación”, en *Comunicación y Estudios Universitarios*, Revista de Ciencias de la Información, nº 8, Monográfico: *Los géneros periodísticos en los medios de comunicación impresos ¿ocaso o vigencia?*.  
2000: *Curso General de Redacción Periodística*, 5ª ed. [la 1ª ed. es de 1983] Madrid, Paraninfo
- NÚÑEZ LADEVÉZE, LUIS  
1995: *Introducción al periodismo escrito*. Barcelona, Ariel Comunicación
- SAHAGÚN, FELIPE  
2002: “El mapa de la verdad: donde no entra la información. ¿Podrá llegar el futuro a todas partes?”, en SINOVA, Justino: *La tecnología de la información y sus desafíos*. Madrid, Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, pp. 177-195.
- PERALTA, A.J. Y URTASUN, MARTA  
2004: *La crónica periodística, lectura crítica y redacción*. Argentina, La Crujía
- PIZARROSO, ALEJANDRO  
2003: “Información, desinformación y conflicto”, en PENA, Alberto (coord.): *Guerra y Comunicación*. Pontevedra.
- SÁNCHEZ, J. F. Y LÓPEZ PAN  
1998: “Tipologías de géneros periodísticos en España. Hacia un nuevo paradigma”, en *Comunicación y Estudios Universitarios*. Revista de Ciencias de la Información, nº 8, pp. 15-35. Monográfico: *Los géneros periodísticos en los medios de comunicación impresos, ¿Ocaso o vigencia?*
- SANMARTÍ, JOSÉ MARÍA  
2004: “Más allá de la noticia”, en CANTAVELLA, J. y SERRANO, J.F. (coords.), *Redacción para periodistas: informar e interpretar*. Barcelona, Ariel
- TULLOCH, CHRISTOPHER DAVID  
2004: *Corresponsales en el extranjero: mito y realidad*. Pamplona, Eunsa
- VV.AA  
1998: *La credibilidad en los medios de comunicación en España*. Asociación de la Prensa de Madrid